

TEMA XIV

LA CULTURA DEL AGUA

ESQUEMA -RESUMEN

1. CULTURA DEL AGUA

La cultura del agua está muy extendida por Sierra Mágina. Los manantiales, como fuente de vida, marcaron la ubicación de muchas de sus poblaciones. Junto a ellas, las huertas de regadío han formado parte de un paisaje y una economía secular desde época medieval, plasmada especialmente en las huertas y los molinos.

2. LAS HUERTAS

Históricamente, las principales zonas agrícolas por su producción y riqueza han sido las vegas situadas a los pies de las poblaciones y regadas con las grandes fuentes próximas a éstas, como la huertas de Pegalajar, La Guardia, Albanchez, Torres,...; junto a otras situadas en las riberas de los ríos Guadalbullón, Jandulilla y sus afluentes, lugares que en el pasado han constituido el principal y casi único sustento de las poblaciones de Sierra Mágina.

3. LOS MOLINOS

Han formado parte de una cultura agroindustrial peculiar, destacando su singularidad en la comarca, tanto por su especial ubicación, como por los aspectos técnicos.

4. LAS FUENTES, LOS LAVADEROS Y LOS ABREVEDEROS.

Las fuentes públicas, los lavaderos, los abrevaderos del ámbito rural han sido durante muchos siglos unos espacios neurálgicos de la cultura, la vida eco-

nómica, social y de la idiosincrasia de los pueblos. Hoy día tras la llegada del agua potable a los domicilios las fuentes, lavaderos y abrevaderos de cruces de caminos se han convertido en vestigios del pasado, olvidados o mal conservados, en el mejor de los casos, cuando no han desaparecido. Las fuentes forman parte del patrimonio de los pueblos que han de conservarse, en ese equilibrio deseable entre el pasado y un futuro respetuoso con aquél, entre el progreso y el desarrollo compatible con el medio ambiente o sostenible, entre el entorno urbano y el medio rural.

La mayoría de las fuentes de nuestros pueblos siempre han tenido una función de distribución de agua a la población. La fuente con función decorativa y contemplativa, solo las encontramos el Mata Begid, y en algunas poblaciones a partir de mediados del siglo pasado.

La fuente, junto con el lavadero, ha sido un espacio social reservado tradicionalmente a las mujeres. Punto de reunión a la hora de abastecer a las viviendas de agua, y punto de origen de algunos noviazgos, desamores y leyendas.

TEMA XIV

LA CULTURA DEL AGUA

1. CULTURA DEL AGUA

La cultura del agua está muy extendida por Sierra Mágina. Los manantiales, como fuente de vida, marcaron la ubicación de muchas de sus poblaciones.

Por ejemplo el origen de la población de Belmez de la Moraleda, está íntimamente unida al nacimiento de agua o fuente de la Moraleda que existe en el centro del pueblo. El núcleo originario de esta población estaba en la aldea de Belmez y su castillo, en plena frontera castellana, protegido por las torres-atalayas del Sol y del Lucero. Posteriormente la población de la aldea de Belmez se trasladó hasta la fuente cercana de la Moraleda, buscando un ambiente más propicio para la agricultura y el desarrollo de la población. Hoy este manantial está en un parque, el principal punto de encuentro y recreo de la población.

Cárcel, Carchelejo, Arbuniel y Pegalajar siguen el mismo patrón, se conformaron como núcleo de población alrededor de un nacimiento o fuente de agua.

Junto a ellas, las huertas de regadío han formado parte de un paisaje y una economía secular desde época medieval, plasmada especialmente en las huertas y los molinos.

2. LAS HUERTAS

Tradicionalmente la agricultura ha sido la principal fuente de riqueza de Sierra Mágina. Las condiciones orográficas han limitado su desarrollo y le han dado un rasgo peculiar, así como un modo de vida propio en la población.

Históricamente, las principales zonas agrícolas por su producción y riqueza han sido las vegas situadas a los pies de las poblaciones y regadas con las



Banales de la huerta de Pegalajar.

grandes fuentes próximas a éstas, como la huertas de Pegalajar, La Guardia, Albanchez, Torres,...; junto a otras situadas en las riberas de los ríos Guadalbullón, Jandulilla y sus afluentes, lugares que en el pasado han constituido el principal y casi único sustento de las poblaciones de Sierra Mágina. Estas zonas de regadío, explotadas desde época árabe, con plantaciones de frutales, olivar, vid y productos hortícolas han conformado un especial paisaje en Sierra Mágina, y constituyen una de sus principales señas de identidad.

Complejo Fuente de la Reja, Charca, Huerta de Pegalajar.

La Huerta de Pegalajar está incluida en el Plan Especial del Medio Físico de la Provincia de Jaén como Paisaje Agrario Singular y desde 2001 está incluida en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Lugar de Interés Etnológico. La Huerta ha tenido su origen en el riego de las aguas de la Fuente de la Reja, al menos desde tiempos medievales, las que posteriormente fueron embalsadas en un estanque junto a su nacimiento, conocido hoy día como la Charca. En un principio fue una

simple presa con un muro de piedra de contención y unas compuertas que regulaban la salida del agua a través de una intrincada red de kilómetros de acequias. Éstas regaban las tierras de huerta y olivar situadas al Sur del núcleo urbano, delimitando así el crecimiento urbanístico de Pegalajar.



La Charca. Pegalajar. Principios siglos XX.

Las más antiguas noticias sobre la Huerta de Pegalajar son de época medieval, aunque probablemente fue un espacio cultivado en épocas anteriores. La ubicación del castillo, situado en la peña que vigila la Huerta, sirvió de refugio y defensa a aquella población medieval que ya cultivaba los bancales de huerta, fertilizados por las aguas de la Fuente de la Reja.

Los bancales utilizan piedra caliza, tosca, extraída de la misma huerta y otras zonas vecinas, como la cantera de las Eras de la Ventilla. Su fin era allanar el terreno para evitar la erosión y permitir el riego a manta que proporcionaban las aguas. Las frecuentes labores en las que influía la proximidad al núcleo urbano, el agua y el abundante abono animal que recibía,

le daba a la huerta una fertilidad de la que carecía el resto del terreno agrícola del término. También desde época medieval hay referencias a los molinos de Pegalajar, situados en la Huerta, que utilizaban como fuerza motriz el agua de la Fuente de la Reja.

Durante esta época no encontramos referencia alguna al embalse de aguas, pero es de suponer que debió existir algún tipo de presa para facilitar el riego de la Huerta. La gran obra que configura el espacio del embalse actual, remodelado en posteriores ocasiones, pudo tener lugar en el

año 1608, relacionado con las placas conmemorativas y escudo de los Austrias que figuran en el nacimiento de la Fuente de la Reja.

En siglo XIX, coincidiendo con el crecimiento espectacular de la población y el mantenimiento de un base económica predominantemente agraria, se produce un incremento de la superficie roturada en el término municipal a la vez que la Huerta experimenta una utilización masiva de las hormas en piedra seca, aprovechando aun más el espacio agrícola, para ello es extraída la tosca de las canteras de la propia huerta dejando como huella paredes rocosas verticales cortadas a pico, coronadas por hormas con tierra de relleno.

En 1828 encontramos referencias detalladas a la extensión de tierra que regaba esta fuente. El censo comprendía 9.511 celemines de tierra (510,74 has.), divididos en 673 heredamientos de 269 hacendados.

Hay que resaltar la importante función social que ejercían estas fértiles tierras de regadío, al estar incluidos como propietarios más de la mitad de las familias del pueblo. Pese a que el minifundismo conlleva una vida precaria, dentro del contexto de la época la traducción es distinta. Era una



Fuente de la Peña. Pegalajar.



La Charca en 1997. Pegalajar.

agricultura semiautárquica la que se desarrollaba en Pegalajar y la fértil Huerta contribuía a ello primordialmente. El número de propietarios de la Huerta ha ido aumentando paulatinamente, a causa de sucesivas subdivisiones de las parcelas, en 1930 eran ya 782. A través de esta documentación constatamos cómo tradicionalmente existían unas normas para el uso y distribución del agua de la Fuente de la Reja, conocidos como «repartimientos de presa», que afectaban a toda la huerta regada por una extensa red de caces, acequias e hijuelas, que siguiendo el desnivel del terreno riegan cada uno de los irregulares bancales aprovechando cada palmo, formando a veces pequeñas cascadas o discurriendo por caces rocosos. Estos repartimientos datan de «tiempo inmemorial» y posiblemente estén relacionados con las ordenanzas del siglo XVI y anteriores, que no han llegado hasta nosotros.

La primera representación gráfica de la Charca se encuentra en un proyecto de un molino harinero de 1859. En él se recoge la imagen de laguna que históricamente tuvo hasta la reforma de 1903, junto con la alameda que la rodeaba. Fue posteriormente cuando la Charca adquiere su imagen actual. En 1943 cuando se realizó el proyecto por el Ingeniero Agrónomo Wistremundo de Loma y al Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Manuel Tercero, finalizándose las obras en 1949, tras cinco años desde su inicio, lo que coincidió con la construcción del cercano lavadero público, que aprovechaba como cauce las aguas de la Charca.

El agua ha dado también una impronta especial al urbanismo a través de las fuentes públicas del núcleo urbano, ya datadas en el siglo XV. A ello se une el elemento mariano relacionado con las fuentes, es un hecho frecuente que no falta en la de la Reja. Existía una imagen de la Virgen encima de ella al menos desde mediados del siglo XVIII. La Alameda de la Fuente de la Reja, que circundaba la Presa, también tenía gran importancia urbanística desde mediados del siglo XIX, cuando la fuente de la Reja y la Charca quedan así plenamente incluidas dentro del caso urbano, convirtiéndose el entorno en el principal lugar de ocio de la población.

Generalmente, la propiedad de tierras de regadío de Sierra Mágina siempre ha estado muy repartida entre pequeños propietarios, que tenían una serie de normas y reglamentos para el aprovechamiento y distribución de las aguas, algunos de ellos de notable antigüedad.

Las referencias a la importancia del agua y a los litigios consecuentes son generales a las poblaciones de la comarca, tal es el caso de Bedmar, con los pagos de los Huertos y Fontgrande en los siglos XVII y XVIII. También en Torres, donde se conservan las *Ordenanzas para el uso y aprovechamiento de las aguas de los Charcones*, aprobadas en 1880, con 93 artículos, distribuidos en siete capítulos que tratan sobre la Comunidad, las Juntas Generales, el Sindicato Jurado, los regantes, olivares y tierras calmas, acequias e hijuelas y orden de los riegos.

En todos ellos se plasma la regulación del uso del agua, formando una normativa que en su conjunto es bastante completa, puesto que ella es fruto de toda una secular tradición de las comunidades de regantes, en la que pocas cosas se dejan al azar, estando basados en la experiencia y en la equidad.

El paraje de Hútar, en el municipio de Albanchez de Mágina, es otro ejemplo de organización de un manantial de agua, que regaba feraces huertas.

Las instituciones públicas y particulares están especialmente concienciados sobre la necesidad de gestionar debidamente el agua, de ahí las inversiones públicas en depuradoras de aguas residuales, para que esta agua se puedan volver a utilizar en el riego de campos; los particulares invierten en sistemas de regadío modernos, que necesitan de menos cantidad de agua para alcanzar los mismo objetivos, riegos por goteo o micro aspersión, frente a riegos por inundación.

3. LOS MOLINOS

Como hemos estudiado en otro tema, hablar de molinos en Sierra Mágina es sumergirse en el pasado muchos siglos atrás. Es buscar en las raíces de un pueblo que con rulos y rodezno construyó una industria agrícola que tenía la materia prima aceite y trigo en sus campos.

Los molinos que aún perduran hoy día en la comarca, en general están bastante deteriorados, aunque hay algunos que se encuentran en perfecto estado. Han formado parte de una cultura agroindustrial peculiar, destacando su singularidad en la comarca, tanto por su especial ubicación, como por los aspectos técnicos.

Uno de los molinos más antiguos es el del Batán, en el paraje de Cuadros (Bedmar). Mandado edificar por Luis de la Cueva en 1571. Empotrado en el paramento conserva el escudo de la familia y una inscripción. La construcción está muy transformada tras las últimas obras. Conserva la maquinaria de los molinos harineros de rodezno. En los márgenes del río Cuadros había otros molinos de rodezno, como el Blanquillo (ruinas) o el de los Manquillos (desaparecido).



Escudo del molino del Batán. Cuadros. Bedmar.

Quedan restos de molinos, junto a la huerta de Pegalajar, movidos por el agua procedente de la Fuente de la Reja.

En el barranco de La Parrilla, entre Carchelejo y Cárcel, quedan restos de varios molinos hidráulicos que funcionaban con el agua del manantial del mismo nombre.

En Jódar, actualmente solo existen las ruinas del molino de Marcón en el Cañaverál, construido en 1815, en sillarejo, sobre otro más antiguo.

En Cabritas, existen numerosos molinos que estaban dedicados a moler el trigo que se cultivaba en sus feraces campos. Hasta hace poco en el río Guadalbullón, junto a la carretera que iba a Arbuniel, existían dos molinos harineros, así como cerca de Cazalla. También en Hútar (Albanchez de Mágina) encontramos las ruinas de diversos molinos de harina, con sus elementos característicos como el canal de conducción, el vaso de toma y las bóvedas en las que se alojaban los rodeznos.

Estos molinos harineros en su mayoría, han constituido una arquitectura rural de tipo preindustrial, hoy desaparecida, pero que hasta hace medio siglo han sido vitales para el sustento diario de la población.

4. LAS FUENTES

La mayoría de las fuentes de nuestros pueblos siempre han tenido una función de distribución de agua a la población. La fuente con función decorativa y contemplativa, sólo las encontramos el Mata Begid, y en algunas poblaciones a partir de mediados del siglo pasado.

La fuente, junto con el lavadero, ha sido un espacio social reservado tradicionalmente a las mujeres. Punto de reunión a la hora de abastecer a las viviendas de agua, y punto de origen de algunos noviazgos, desamores y leyendas.

Una de las más bellas es la fuente de la Guardia de Jaén, de sillería y traza apaisada que ya estudiamos en el tema VI.

En Mancha Real encontramos la Fuente de las Pilas, espacio que se ubica en las afueras del municipio, frente a los antiguos lavaderos hoy piscina municipal, y que aparece conformado como un podio delimitado por un antepecho y presidido por una fuente.

En Jimena, en el paraje de Cánava, encontramos la fuente más antigua del municipio, mandada construir por el señor Marqués de Camarasa, en el año 1699 y realizada por el maestro Luis de al Cabadas. Con fines de abastecimiento de la población del núcleo urbano, fue construida a principios del siglo XX otra fuente



Fuente decorativa en Mata Begid. Cambil.

en la plaza principal de Jimena. Es una fuente de piedra con amplio pilar de planta cuadrada y cuatro caños de hierro. En el centro tiene una columna formada por tambores superpuestos y coronada por una piña.

En Noalejo podemos ver la fuente del Pilarillo, actualmente se encuentra frente al antiguo pilar que desapareció al construirse el molino de los Almiares.

LEYENDA DE LA FUENTE DEL PILARILLO DE NOALEJO

Encontrándose Dña. Mencía de Salcedo de acampada en el sitio llamado del Encinar con las tropas de la reina, Dña. Isabel de Portugal esposa del emperador Carlos V, y reconociendo las tierras que luego habrían de ser suyas, se sintió indispuesta con unos fuertes achaques y retorcijones de tripa cesando estos dolores milagrosamente al beber una escudilla de agua fresca de una fuente que allí había, a lo que doña Mencía exclamó de aquí NO ME ALEJO, quedando así por nombre de la futura villa el de Noalejo.

Quizás la expresión más idílica de las fuentes sea las que forman parte del Jardín Romántico de Mata Begid. El jardín da unidad al complejo arquitectónico



Fuente Correillas. Huelma.



Estanque del Mata Begid. Cambil.

de Mata Begid conformado por una serie de construcciones de estilo historicista regionalista –ermita, casa vieja y casa nueva, casa del administrador, cocheras-. En perfecta conjunción con el jardín existe un sistema hídrico que desde la ermita desciende en forma de cascadas, parterres, fuentes y estanques hasta la casa señorial. A partir de la ermita unos canalillos se unen en una acequia, que tras pasar bajo un puente, se convierte en cascada que desemboca en un estanque artificial. En el centro del mismo se conserva la base de una escultura decorativa. En esta parte el jardín es boscoso y semisalvaje, al estilo inglés. Mientras que frente a la casa se convierte en geométrico, al estilo francés. Más abajo del estanque, encontramos la fuente de la casa del administrador. Fuente de dos caños flanqueada por escalinatas, una más grande con baranda de balaustres y ambas decoradas por pináculos con bolas.

5. LOS LAVADEROS

Lugares y edificios donde las mujeres procedían a lavar la ropa y otros textiles. A la vez servían de lugar de reunión de las mujeres de nuestros pueblos. Junto con las fuentes, los principales espacios donde se relacionaban las mujeres.



Lavanderas. Cabra. Foto: Arturo Cerdá y Rico.

El lavadero de La Guardia de Jaén, es un edificio rectangular construido con mampostería y tejado a un agua. En el centro de la estancia se conservan las pilas de lavado. Desde el testero de la derecha hay acceso al manantial que lo abastecía de agua. En la actualidad, una vez rehabilitado, tiene funciones variadas, sobre todo alberga exposiciones y reuniones.

En Huelma existen dos lavaderos. El del Chopo, en el borde del casco urbano, cerca del castillo, construido a principios del siglo XX. Es un edificio de planta rectangular, con tejado a dos aguas, sobre rollizos de



Lavanderas. Cabra. Foto: Arturo Cerdá y Rico.

madera. En el testero de la izquierda se levantan tres arcos de medio punto. En el centro de la estancia se conserva el estanque de agua con las pilas corridas a cada lado. En el lateral derecho el suelo está más levantado para lavar de rodillas y el derecho con más diferencia para lavar de pie. En el testero frontal está el manantial de agua. Su techumbre es de madera. Este lavadero aún se sigue utilizando, siendo uno de los lavaderos

más antiguos y mejor conservados de Mágina. El lavadero de la Fuente de la Teja, en la carretera de entrada a Huelma desde Cambil, ha sido bastante modificado en la última rehabilitación. La techumbre a un agua es de hormigón, siendo sostenida por columnas revestidas del mismo material, simulando columnas dóricas. En el centro se conservan las pilas, individuales y adosadas. En un lateral del lavadero, hay un pequeño abrevadero.

El lavadero de la Fuente de la Teja de Solera tiene las pilas de lavar labradas, con el objeto de facilitar el lavado. En los laterales de la estancia se conservan los poyetes en los que se ponían las canastas de la ropa.

En Cabra del Santo Cristo, encontramos dos grandes pilones comunicados entre sí: uno en espacio descubierto a manera de abrevadero y el otro cubierto a un agua y usado como lavadero. El agua mana de los siete caños de la Fuente del Nacimiento.

El lavadero más antiguo de Albanchez de Mágina, es el de la Seda. Desde unos caños el agua cae a un pilar desde el que a través de una acequia llega y rodea al lavadero, también de piedra. El lavadero tiene dos pilares metálicos que sostienen una cubierta a un agua, en la actualidad de uralita, apoyada por el otro extremo en un muro de contención, y en el interior cuenta con una gran pileta



Lavadero de Cabra del Santo Cristo.

rectangular continua rodeada por los canales de agua y por las pilas de lavado. Las distintas alturas de los dos laterales del lavadero indican que un lado es para lavar de pie y otro para lavar de rodillas. El lavadero más moderno esta junto a la fuente de los Siete Caños. El conjunto se compone de dos grandes pilones de piedra comunicados entre sí: uno en espacio descubierto a manera de abrevadero. El lavadero tiene tres machones de piedra y un muro del mismo material que sostienen una cubierta de teja a un agua. En el interior cuenta con una gran pileta rectangular continua rodeada por los canales de agua y por las pilas del lavabo.

En Jódar, encontramos una tipología única en relación con el agua: *la alberca de esparto*. Los oficios relacionados con el esparto, los veremos detenidamente en el próximo tema. La alberca de la Cañá los Avars, tenía como función mojar y secar el esparto, un paso en el proceso de manufacturación del producto final. La manufactura del esparto fue una de las principales fuentes de ingresos de esta población durante más de un siglo, fundamentalmente en la manufactura de capachos para la aceituna.

6. LOS ABREVADEROS

Podemos distinguir dos tipologías de abrevaderos, los urbanos y los serranos. Los urbanos dedicados a satisfacer la sed de los animales de trabajo (ganado

semoviente) y de los pequeños rebaños de ganado existentes en la población. Y los serranos, ubicados en las vías pecuarias, constituyendo lugar de descanso para los grandes rebaños de ganado.

Entre los primeros, en Pegalajar encontramos un pilar abrevadero en la plaza de La Laguna. Sobre todo para calmar la sed de las caballerías que se dirigían a los tajos de labor. Emplazado originariamente en la plaza de la Constitución, en el siglo XIX se ubicó en la plaza de La Laguna. La base es de cantería labrada, sobresaliendo en las esquinas cuatro semibalaustres bulbosos. La parte superior, de la que surgen los caños, es de ladrillo y de reciente construcción. También existe otro pilar abrevadero en la calle de Las Eras, de reciente construcción (1952), de cantería y encalado. Con forma escalonada, al que cae el agua desde los caños situados en la parte superior.

En Carchelejo existen cuatro pilares abrevadero. El pilar de San Marcos, al inicio de la calle del mismo nombre, es un pilar exento, de estructura rectangular y construido con piedra caliza de la zona. Consta de un abrevadero rectangular. La parte trasera tiene un alzado un poco más alto y en el centro se sitúa el elemento surtidor, un pilar de piedra blanqueado que culmina en un pináculo con bola. En tres de los frentes del pilar hay un chorro de agua, los de los laterales caen en cuencas realizadas en la piedra que canalizan de nuevo el agua al abrevadero inferior. Otro en la intersección de la calle del Pilar con la calle del Rosario, exento de figura hexagonal, llamado popularmente de *Bizcocho*. Sobre el vaso vierten dos caños de agua, desde un pilar donde está esculpido el escudo heráldico de Cárcheles. El tercero se ubica al final de la calle Ramírez Duro con la calle Ermita, construido en 1928, también exento. De forma circular, en un lado del círculo, se sitúa el elemento surtido, un pilar de piedra que culmina en un pináculo con bola, con dos caños de agua. El último, es el más antiguo, y servía de abrevadero para el ganado y para las caballerías



Pilar de Bizcocho. Carchelejo.

que llegaban o salían de la población. Está formado por tres pilas excavadas en la roca. Hace unos años, la parte del lavadero que estaba anexa se cubrió para evitar accidentes. En Cárcel, el otro núcleo urbano de Cárcheles, también hay un pilar abrevadero de piedra adosado a la pared en la Plaza de La Fuente.

En Huelma encontramos el pilar abrevadero junto a la antigua ermita del Santo. Pilar rectangular de cantería y alzado rectangular adosado al paramento de la ermita. La decoración hace una curva en el alzado de la parte superior, rematado en tres pináculos y con el escudo en el centro del paramento.

En Jódar, en la plaza principal, recientemente se ha reconstruido la Fuente del año 1777. Fue demolida en 1975, por acuerdo municipal, y dentro del amplio proyecto de remodelación de la Plaza. En el año 2005 se reconstruyó, como parte del trabajo de la Escuela Taller de Jódar, siguiendo el trazado original. Es una fuente, que también tenía función de abrevadero.



Pilar-abrevadero, hacia los años 20 del siglo XV. Jódar.



Fuente-abrevadero de Jódar, restaurada. 2004

En Albánchez de Mágina encontramos la Fuente de los Siete Caños, que sirve como abrevadero, junta al lavadero del mismo nombre y descrito en el apartado anterior. Los siete caños emergen del muro sobre unas losas con una oquedad justo donde cae el agua y por un canalillo llega al abrevadero.



Fuente de los 7 caños. Albánchez de Mágina.

En el paraje de Cánava (Jimena), encontramos la Fuente de los Siete Caños, de cantería vista y estructura rectangular, los siete caños manan del paramento vertical.

Del siglo XVI es el pilar abrevadero del Pilarejo, localizado en la calle Alonso Fernández de Bedmar. Construido en sillería, en la actualidad encalado. Fue mandado construir por don Luis de la Cueva, comendador de Bedmar y Albánchez. Su escudo heráldico se conserva empotrado en la pared, con varias capas de cal sobre el mismo.



Abrevadero de Las Pilas. Albánchez de Mágina.



Fuente del Espino. Albánchez de Mágina.

En el curso de las vías pecuarias, los abrevaderos constituyen un lugar de descanso para el ganado y se distribuyen por todo el Parque. Tales son, en la cañada real del Cordón, el de las Pilas de Trisla (entre los términos de Jimena y Torres), los de la Zarzadilla, Hondacabras, Fuente Linar, Fuente Nita y Puerto de la Mata (en Torres); las Nueve Pilas (Cambil); los de la Fuente de la Fresneda y el Chorrillo (en Bedmar, junto a veredas limítrofes al Parque); los del Espino y Caño del Aguadero (en los cordales del mismo nombre de Albánchez), y el de la Venta del Vidrio (en el cordel de Belmez o General). En estos puntos de descanso del ganado las vías pecuarias experimentan un ensanchamiento, que suele variar en su superficie de unos a otros.



Caño del Aguadero. Albánchez de Mágina.
